

LA CONSAGRACIÓN DE TIMOTEO ELURO COMO PATRIARCA DE ALEJANDRÍA Y EL PRETENDIDO NACIMIENTO DE LA IGLESIA MONOFISITA EGIPCIA.

Gonzalo Fernández
Universidad de Alcalá de Henares

*A la memoria de Ricardo Cobos, de Fabián Luengo
y de Valentín Medina.*

Tradicionalmente se ha considerado la figura de Timoteo Eluro, patriarca anticalcedoniense de Alejandría entre 457 y 477, como el fundador de la iglesia monofisita egipcia ¹. En este trabajo pretendo demostrar en primer lugar, que toda la controversia entre partidarios

(1) Tal es la opinión de N. H. BAYNES, "Alexandria and Constantinople: a study in ecclesiastical diplomacy", en *The Journal of Egyptian Archaeology*, 12, 1926, p. 156. Las siglas bibliográficas que en el presente artículo han sido utilizadas, son *AbhG* = *Abhandlungen der königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, Göttingen. *DACL* = *Dictionnaire d'Acheologie Chrétienne et de Liturgie*, París. *JTS* = *Journal of Theological Studies*, Oxford. *P.G.* = *Patrologiae cursus completus, series Graeca*, ed. J.P. MIGNE, París. *P.L.* = *Patrologiae cursus completus, series Latina*, ed. J.P. MIGNE, París. *P.O.* = *Patrologia Orientalis*, ed. R. GRAFFIN y F. NAU, París.

y detractores del concilio de Calcedonia de 451 contempla su origen en una disparidad de interpretaciones acerca de las doctrinas cristológicas de Cirilo, patriarca que fue de la ciudad de Alejandría entre 412 y 444. Asimismo es mi intención dejar claro, que sobre la presente querrela de índole especulativa incidieron una serie de motivaciones políticas. Dentro de ellas, hay que citar en primer término los efectos de la pugna que a la muerte de Cirilo sostuvo en Alejandría su archidiócono Dióscoro contra el presbítero Atanasio, sobrino de Cirilo, por la sucesión episcopal al frente de la sede alejandrina, y en general contra los herederos del mismo Cirilo por la transmisión de las riquezas del obispado de la ciudad.

Seguidamente, es preciso tomar en consideración otros factores como la rivalidad entre los patriarcados de Constantinopla y de Alejandría, las luchas por el poder en la corte imperial y las relaciones del Oriente del Imperio con el sector occidental de naturaleza latinoparlante. Del análisis del presente conjunto de causas, pienso inferir que en contra del corriente parecer, Timoteo Eluro no supone el punto de partida de la iglesia monofisita egipcia, sino que sólo representa un episodio más de la continua rebeldía de los alejandrinos frente al Imperio Romano, transmitida luego al Bizantino, que contempla su origen en la propia pérdida del antiguo "status" de Alejandría de capital helenística del reino de los Ptolomeos².

Por último, me propongo culminar mi labor con la idea de que Timoteo Eluro desde el punto de vista de la historia eclesiástica de Egipto, significa únicamente una nueva piedra miliaria en el prolongado camino que llevará a la génesis de una cristiandad como la monofisita egipcia, que será rival y que estará separada de la constantinopolitana. No obstante, en este proceso no ocupa Timoteo Eluro ni el lugar de partida ni el punto de llegada, pues su principio se halla representado por Atanasio de Alejandría, tanto a cuasa de su oposición a las directrices religiosas de Constancio II, como por la

(2) Vid. Th. MOMMSEN, *Römische Geschichte*, t. V, Berlin. 1885, p. 582. U. WILCKEN, "Zum alexandrinischen Antisemitismus" en *Abh6*, 57, 1909, p. 787, y H.I. BELL, *Jews and Christian in Egypt. The Jewish Troubles in Alexandria and the Athanasian Controversy*. Oxford. 1924, p. 31.

alianza del mismo Atanasio con el monacato a través de la figura de Antonio. Por su parte, el final de este proceso viene dado por la actuación entre 542 y 578 de Jacobo Bar`adai, quien será el verdadero fundador de la iglesia monofisita, concebida al modo de una nueva comunidad de creyentes, disgregada por completo de la cristiandad de Constantinopla³.

Una primera cuestión de la que deseo ocuparme, radica en la demostración de la idea de que, desde el punto de vista teológico, la totalidad de la querella entre partidarios y detractores del concilio de Calcedonia de 451, tiene su génesis en Cirilo de Alejandría. Igualmente opino que para estudiar el entorno ideológico que rodea la figura de Timoteo Eluro, no se debe hacer ninguna mención a la posible existencia de una querella monofisita, sino sólo a la presencia de una controversia acerca de las decisiones del citado sínodo de Calcedonia. Baso el presente aserto en que la calificación de monofisistas fue aplicada indiscriminadamente por los defensores del antedicho sínodo calcedoniense a todos los adversarios de la cristología diofisita, quienes nunca consintieron en ser llamados así, sino que se denominaban a sí mismo "los ortodoxos".

De otra parte, el vocablo "monofisita" es impropio, pues ya A. Harnak distinguió entre monofisitas reales y monofisitas nominales. Dentro de este contexto, los monofisitas reales son aquellos que emplean el término φύσις ("naturaleza") en su acepción de ser individual, mientras que los monofisitas nominales son quienes utilizan el susodicho vocablo φύσις en el sentido de aplicar a la humanidad de Cristo una realidad incompleta, que atañe a la existencia en vez de afectar a la esencia, y que únicamente subsiste su unión con la hipóstasis del Verbo, siendo digno de reseñarse el hecho de que los

(3) Sobre la datación cronológica de la labor de Jacobo Bar`adai, vid. W.H.C. FRENCH, *The Rise of the Monophysite Movement. Chapters in the History of the Church in the Fifth and Sixth Centuries*, Cambridge. 1972, p. 287. Acerca del hecho de que a lo largo del siglo IV comience a percibirse en Egipto la presencia en torno a Atanasio de Alejandría de sentimientos, tanto adversos al Imperio Romano desde el punto de vista político, como hostiles al helenismo bajo el prisma cultural, aunque en estado todavía embrionario, vid. M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*. Roma. 1975, p. 142.

calcedonienses también aceptan esta segunda significación de la palabra *φύσις* ⁴.

Dentro de la controversia calcedoniense, los monofisitas reales son quienes niegan la consustancialidad de la carne de Cristo con la humana, como los eutiquianistas a mediados del siglo V o los discípulos de Juliano de Halicarnaso, llamados asimismo fantasíatas, en el transcurso de la primera mitad del siglo VI. Por su parte, Díoscoro de Alejandría, Timoteo Eluro y Severo de Antioquía, los tres inspiradores de las creencias de las futuras iglesias jacobitas, son monofisitas nominales, ya que admiten la mencionada consustancialidad de la naturaleza humana de Cristo con la del resto de los hombres. De todo esto se puede deducir que al emplear la denominación de monofisitas para designar a todos los enemigos del Concilio de Calcedonia de 451, se comete un grave equívoco, pues tratadistas dogmáticos como los antedichos Timoteo Eluro o Severo de Antioquía, son confundidos con sus mayores adversarios, los eutiquianistas y los fantasíatas, con quienes sólo le unía la común oposición a la cristología diofisita, que era la impuesta en 451 por el citado sínodo calcedoniense ⁵.

En realidad, los concilios de Éfeso de 449 y de Calcedonia de dos años más tarde, representan una dualidad de interpretaciones acerca de la cristología de Cirilo de Alejandría, quien presionado por las circunstancias había mantenido en el transcurso de la controversia

(4) Vid. A. HARNAK, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, 3ª ed., t. II. Friburgo de Brisgovia y Leipzig. 1894, p. 334.

(5) Vid. J. LEBON, *Le monophysisme sévérien. Etude historique, littéraire et théologique sur la résistance monophysite au concile de Chaldédonie jusqu' à la constitution de l'église jacobite*. Lovaina. 1909, p. XXII-XXIV. Se puede colocar en 528 el "terminus ante quem" del comienzo de la disputa entre Severo de Antioquía y Juliano de Halicarnaso en virtud de referirse al primero a los *Appendices* del segundo en una carta conservada en la traducción de Pablo de Calínico. Si J.S. ASSEMANI, *Bibliotheca Orientalis Clementina - Vaticana*, t. II. Roma. 1721, p. 46, demostró que esta traducción apareció en abril de 528, con exactitud afirma E.W., *The Sixth Book of the Select Letters of Severus, Patriarch of Antioch, in the syriac version of Athanasius of Nisibis*. Vol. II. (Translation). Part. II. Londres. 1904, p. 358, n. 1, que no es posible datar la redacción de la antedicha carta de Severo de Antioquía en fecha posterior a 527.

nestoriana dos posturas muy distantes entre sí. Efectivamente, Cirilo, durante el sínodo de Éfeso de 431, había expuesto en su *Epístola* 17⁶ unas serie de doce anatemas. Estos anatemas estaban extraídos de la tradición teológica de la escuela de Alejandría, y entre ellos el duodécimo, al aludir a los sufrimientos del Verbo en la carne, recogía una terminología propia de los escritos de Apolinar de Laodicea, quien en conformidad con la acusación de Teodoreto de Ciro (*Ep.*, 112) contra Cirilo, había sido condenado por el concilio de Constantinopla de 381.

Como es natural, estos doce anatemas de Cirilo de Alejandría causaron gran escándalo entre los representantes de la escuela antioquena de teología, que era la rival de la alejandrina, y así el mismo Teodoreto de Ciro (*Ep.*, 152) afirma de los anatemas que "estaban llenos de las herejías de Arrio y de Eunomio", mientras que Ibas de Edesa en su epístola al presbítero Maris (ed. J. FLEMMING, "Akten der ephesinischen Synode vom Jahre 449" en *AbhH* 15, 1917, p. 49-53), tachaba a Cirilo de apolinarista. Aunque Cirilo de Alejandría consiguió en el concilio de Éfeso de 431 la deposición de Nestoriano, patriarca de la sede de Constantinopla que mantenía con la alejandrina una relación de rivalidad, mediante el turbio procedimiento de sobornar a elevados funcionarios de la administración imperial⁷, la presente reunión sinodal no se pronunció sobre la ortodoxia de los doce anatemas de Cirilo.

Sin embargo, dos años más tarde y por presiones de Teodosio II, quien se hallaba deseoso de restablecer la concordia eclesiástica entre los obispados de Antioquía y de Alejandría, Cirilo se vio obligado a aceptar un compromiso teológico, que recibió el nombre de Fórmula de

(6) Aunque las obras de CIRILO DE ALEJANDRÍA se hallan recogidas en *P.G.* 72-77, en lo concerniente a su *Epístola* 17, es preferible usar la edición anotada de T.H. BINDLEY y F.W. GREEN, *Oecumenical Documents of the Faith*, 4ª ed. Londres. 1950, p. 108-115.

(7) Vid. sobre este asunto F. LOOFS, *Nestorius and his place in the history of christian doctrine*, Cambridge. 1914, p. 55. Acerca de la naturaleza de los regalos a altos funcionarios por parte de Cirilo de Alejandría con la intención de sobornarlos, y cuya enumeración fue verificada por un archidiácono alejandrino, de nombre Epifanio, en un manuscrito de Monte Cassino, vid. P. BATIFFOL, "Les presents de saint Cyrille à la cour de Constantinople", en *Etudes de liturgie et d'archéologie chrétienne*. París. 1919, p. 154-179.

Reunión de 433. Su contenido salvaguardaba la doctrina alejandrina de la inseparable unión de la divinidad y de una verdadera humanidad de Cristo en el momento de la encarnación, pero al tiempo sacrificaba la expresión *μία φύσις* ("una sola naturaleza"), que era la favorita de Cirilo de Alejandría⁸. Por su parte, los antioquienos vieron admitido su concepto de *ἐν πρόσωπον* ("una sola persona"), que la Fórmula de Reunión de 433 preconizaba en sustitución de las referidas palabras de *μία φύσις*, y si bien el presente compromiso rechazaba la idea de la unión hipostática, que era muy apreciada por los teólogos anioquenos, de la cristología de éstos últimos recogía por el contrario la teoría de *δύο φύσεων ἕνωσις* ("unión de dos naturalezas").

Mediante la Fórmula de Reunión del año 433, la cristología de Cirilo de Alejandría podría ser asimismo interpretada en un sentido diofisita. Pero esto ocasionó que los partidarios de Cirilo se dividiesen entre quienes defendían las teorías radicales de los doce anatemas de 431 y los que postulaban la plena validez de la Fórmula de Reunión de 433. Mientras vivió Cirilo de Alejandría, la controversia entre sus seguidores se mantuvo en estado embrionario, aunque Cirilo se había dado cuenta de la peligrosa mecha que había encendido al pretender autojustificarse con la inaceptable excusa, expuesta en sus *Epístolas* 41, 45, y 46, cuyos respectivos destinatarios eran los obispos de Acacio de Melitene de la primera y Secenso de Diocesarea de las dos últimas, de que en la Fórmula de Reunión de 433 no había otorgado a sus oponentes ninguna concesión sustancial.

Hallándose así las cosas, Cirilo de Alejandría falleció el 27 de junio de 444, y en la ciudad se entabló una dura lucha por su sucesión entre su archidiacono Dióscoro y el presbítero Atanasio, sobrino de Cirilo. En realidad, esta pugna sucesoria encubría el fin de una tentativa de los descendientes del patriarca Teófilo de hacer hereditario el obispado de Alejandría en la línea tío-sobrino, lo que encontraba una total resistencia por parte de los archidiaconos, y de esta manera en 412, fecha del óbito de Teófilo, compiten por su sucesión su sobrino Cirilo y el archidiacono Timoteo, con triunfo del primero⁹. Es lógico pensar

(8) Vid. W.H.C. FRENCH, *The Rise of the Monophysite Movement...*, p. 22.

(9) Acerca de las luchas sucesorias por el obispado de Alejandría tras

que en 444, Atanasio, sobrino de Cirilo, pensara seguir los mismos pasos que treinta años antes había valido a su tío la cátedra episcopal de Alejandría. Pero en esta ocasión la fortuna no estuvo de su lado, y la victoria correspondió al archidiacono Dióscoro, quien emulando la actitud que a lo largo del siglo IV había adoptado su predecesor Atanasio de Alejandría con sus adversarios eclesiásticos en el interior de Egipto, propinó a su desgraciado rival un trato tan indigno y brutal, que su narración por parte del sobrino de Cirilo en la carte que dirigió al concilio de Calcedonia de 451 (ed. J.D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, t. 6. Florencia. 1761, col. 1021), constituyó un de los cargos que originaron la deposición de Dióscoro.

Pero dentro del asunto de la ascensión de Dióscoro al trono episcopal de Alejandría, existe una cuestión mucho más turbia como es su lucha con los herederos de Cirilo por apropiarse de las riquezas del patriarcado. El obispado de Alejandría era potentísimo económicamente. Prueba de ello es que ente los bienes inmuebles de los que durante la segunda mitad del siglo IV constaba su patrimonio, figuran con completa seguridad las iglesias de San Marcos, de Alejandro, de Teonas y de Atanasio, el "Cesareum", que hacía las veces de catedral, y el "Dominicum Dionysii", residencia habitual del obispo desde 375¹⁰. Asimismo testimonian la perfecta salud de las finanzas del patriarcado el que esta sede recibiera trigo de la administración imperial para su reparto entre los necesitados de Alejandría y de sus diócesis sugrafáneas¹¹, el que un papiro de Munich, fechado en 390 (ed. L. MITTERIS y U. WILCKEN, *Grundzüge und Chrestomethie der Papyruskunde*, Leipzig. 1912, nº 434) mencione un barco perteneciente a la "iglesia católica de Alejandría", el hecho de que Paladio (*Dialogus*, 6) acuse a Teófilo de "manía faraónica" a consecuencia de sus construcciones, el que una disposición legal, datada

fallecimiento de Teófilo, vid. E. R. HARDY, *Christian Egypt: Church and People. Christianity and Nationalism in the Patriarchate of Alexandria*. Nueva York. 1952, p. 103-104.

(10) En lo referente a estos edificios vid. H. LECLERCQ, s. v. "Alexandrie (Arcéologie)", en *DACL*, I - 1, 1907, cols. 1107-1112.

(11) Vid. E.R. HARDY, *Christian Egypt: Church and People* ..., p. 109.

en 415 y recogida en el *Código Teodosiano* (*Cod. Theod.*, XI, 24, 6), exceptúe a las iglesias de Constantinopla y de Alejandría de la prohibición de ejercer el patronato sobre tierras adquiridas con posterioridad a 397, y por último, el que Cirilo se entregase también a la edificación de iglesias, de lo que es ejemplo la construcción en Menothis, en el mismo emplazamiento que ocupaba un antiguo templo de Isis Médica, de un santuario consagrado a los santos Cirilo y Juan ¹².

Pues bien, Liberato (*Breviarium*, 10) aporta la interesante noticia de que Dióscoro había logrado el apoyo de la ciudadanía de Alejandría frente a los herederos de Cirilo, a base de repartir sus bienes entre los panaderos y taberneros de la ciudad a fin de que rebajaran los precios del pan y del vino, aunque este autor no indica si los susodichos bienes pertenecían a Cirilo o al propio Dióscoro. Los presentes testimonios se ajustan con plena exactitud a los cargos expuestos contra Dióscoro en el transcurso de la tercera sesión del concilio de Calcedonia de 451 (ed. J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, t. 6 ... col. 1007-1008 y 1044), de que a los herederos de Cirilo, Dióscoro no sólo trató de perseguirlos en la ciudad, sino también quitarles la vida, y de que posteriormente empleó el legado de Cirilo, que ascendía a la suma de 1.200 libras de oro, para la consecución de sus propósitos de hegemonía en sus relaciones con la sede de Constantinopla.

Al llegar a este punto, es digno de señalarse el hecho de que el autor de esta última acusación fue el obispo Nestorino de Fragón, quien en vida de Cirilo de Alejandría era uno de los encargados de llevar sus finanzas. Si a esto se añade el testimonio de Liberato (*Breviarium*, 14) de que durante el concilio de Calcedonia de 451 votaron en favor de la deposición de Dióscoro cuatro obispos egipcios como el mencionado Nestorino de Fragón, Atanasio de Busiris, Auxencio de Sebenito y Macario de Kabasene, se puede deducir que Dióscoro obtuvo el episcopado de Alejandría, pero que al tiempo se constituyó en Egipto

(12) A la edificación de este santuario por obra de Cirilo de Alejandría aluden EPIFANIO DE SALAMINA, *In Acoratum*. 106 y *Brevis ac vera expositio fidei catholicae et apostolicae Ecclesiae*. 12. y SOFRONIO DE DAMASCO, *Sanctorum Martyrum Cyri et Iohannis laudes et miracula*, ed. A. MAI, *Spicilegium romanum*, t. III, Roma. 1840, p. 28.

una facción eclesiástica, que contraria a su persona, estaba formada por los partidarios de Atanasio, el sobrino del extinto Cirilo. Esto explica igualmente el hecho de que tras la deposición de Dióscoro, unos monasterios como el de Ennatón continúen fieles a su persona, otros como el de Canopo acepten a su sucesor calcedoniense y unos terceros como el de Tabennesi oscilen entre ambos bandos en disputa ¹³, lo que únicamente ha de ser entendido en virtud de las perturbaciones causadas en la cristiandad egipcia por la sucesión de Cirilo de Alejandría.

Mientras tanto, había tenido lugar en Constantinopla la abierta ruptura entre los partidarios de la cristología de Cirilo visible en sus doce anatemas y quienes seguían los postulados más conciliadores de la Fórmula de Reunión de 433. Los dos grupos se hallaban encabezados respectivamente por el archimandrita Eutiques, protegido por el eunuco Crisafio quien desde 441 ocupaba el cargo de gran chambelán de Teodosio II, y por el patriarca Flaviano. Dióscoro pensó que ésta era una buena oportunidad para humillar al episcopado constantinopolitano, y creyó conveniente el abatir a Flaviano de la misma forma que Teófilo de Alejandría había vencido a Juan Crisóstomo y que Cirilo había derrotado a Nestorio.

Con objeto de seguir esta política de sus predecesores, tendente a fin de cuentas a anular la primacía de honor que había concedido a la Nueva Roma el tercer canon del sínodo constantinopolitano de 381 ¹⁴, Dióscoro hizo dejación de su propia ideología y con tal de humillar a Flaviano, apoyó a Eutiques pues a juzgar por la profesión de fe que con términos poco claros se encuentra recogida en la *Historia de Dióscoro, Patriarca de Alejandría*, escrita por un discípulo suyo de nombre Teopisto (ed. de F. NAU, "*Histoire de Dioscore; Patriarche d'Alexandrie*", écrite par son disciple Théopiste" en,

(13) Sobre la postura ante la controversia calcedoniense de los monasterios situados en las proximidades de Alejandría, vid. P. VAN CAUWENBERGH, *Etude sur les moines d'Egypte depuis le Concile de Chalcedonie (451) jusqu' à l'invasion arabe (640)*. Milán. 1973 (reimpr.), p. 64-81.

(14) En lo concerniente a la naturaleza adversa, tanto a Alejandría como al Occidente del tercer canon del concilio constantinopolitano de 381, vid. A. M. RITTER, *Das Konzil von Konstantinopel und sein Symbol*. Gotinga. 1965, p. 96.

Journal Asiatique, 2ª serie, t. 1, 1903, p. 278-279), parece ser que Dióscoro rechazaba la idea de Eutiques de la falta de consustancialidad entre la carne de Cristo y la del resto de los hombres. Y de hecho, Dióscoro logró sus objetivos, porque en el concilio de Éfeso de 449, el denominado por la historiografía católica "Latrocinio de Éfeso" en virtud del calificativo que mereció a León I de Roma (LEON MAGNO, *Ep.* 5), Flaviano de Constantinopla fue depuesto y exiliado ¹⁵.

Ya Teopisto en la *Historia de Dióscoro, Patriarca de Alejandria* (e. de F. NAU, p. 254) y Próspero de Tiro (*Chron.* "ad annum 449") cayeron en la cuenta de que mediante su actitud en el sínodo de Éfeso de 449, Dióscoro había pretendido afirmar la preeminencia de Alejandria sobre Constantinopla y sobre Roma ¹⁶. Sin embargo, muy pronto las cosas iban a cambiar, porque muerto Teodosio II el 28 de julio de 450, según los testimonios de Teodoro el Lector (*Hist. Eccl.* II, 450) y el Teófanos (*Chron.* "ad annum mundi 5.942") ¹⁷, su sucesor Marciano tenía que superar el "handicap" producido ante la corte occidental por su condición de consorte.

Esto sólo podía lograrse mediante la aceptación de la teología de los obispos de Roma, quienes a partir del pontificado de Sixto III que se extiende entre 432 y 440, aceptaban como expresión cristológica la válida la Fórmula de Reunión de 433. Si además se considera que la nueva emperatriz Pulcheria había sido la gran enemiga del eunuco Crisafio, el protector de Eutiques, y que los emperadores de Occidente trataban desde 421 de salvaguardar los derechos de la sede de la Ciudad Eterna frente a las ansias expansionistas de sus colegas constantinopolitanos, se entiende que Marciano se apresurara

(15) Acerca de la suerte final de Flaviano de Constantinopla vid. H. CHARWICK, "The exile and death of Flavian of Constantinople: a prologue to the Council of Chalcedon", en *JTS*, N. S., 6-1, 1955, p. 17-34.

(16) Vid. al presente respecto, F. HAASE, "Dioscur von Alexandria und das Konzil von Chalcedon im Lichte der monophysitischen Quellen", en *Kirchengeschichtliche Abhandlungen*, 6, 1908, p. 204, y W.H.C. FRENCH, *The Rise of the Monophysite Movement*. ..., p. 40, n. 1.

(17) Sobre la datación cronológica del fallecimiento de Teodosio II, vid. O. SEECK, *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476 n. Chr.*, Frankfort del Meno. 1964 (reimpr.), p. 387.

a convocar un nuevo sínodo, máxime cuando Marciano tenía un ejemplo de la solicitud de los augustos occidentales por los obispos de la Urbe en la conducta durante el antedicho año de 421 de Honorio, quien se había opuesto con éxito a la pretensión de Teodosio II, reflejada en el *Código Teodosiano* (*Cod. Theod.*, XVI, 2, 45), de que las cristiandades del Ilírico pasasen a depender de Constantinopla en lugar de seguir sujetas a Roma.

El concilio de Calcedonia de 451, que fue el convocado por Marciano, supuso la derrota total de Dióscoro con la aceptación de la Fórmula de Reunión de 433, con la ampliación en su canon número 28 de las prerrogativas que el tercer canon del sínodo constantinopolitano de 381 había concedido a la Nueva Roma, y por último con la deposición de Dióscoro, no por el cargo de herejía, sino por la acusación de contumacia al haber excomulgado a León I de Roma en el transcurso del sínodo de Éfeso de 449. Prueba de que Marciano pretendió con la convocatoria de esta asamblea sinodal congraciarse con Occidente es que si el presente concilio de Calcedonia inaugura sus sesiones el 8 de octubre de 451, hasta marzo de 452 no logra Marciano el reconocimiento de Valentiniano II, a la sazón primer agosto¹⁸.

Exiliado Dióscoro en Gangra, los cuatro obispos egipcios que en Calcedonia habían sido sus adversarios, esto es, Nostorio de Fragón, Atanasio de Busiris, Auxonio de Sebenito y Macario de Kabasene, consagraron a Proterio obispo de Alejandría, lo que quiere decir que durante el antedicho sínodo Dióscoro contó dentro del episcopado de Egipto con la oposición de los antiguos partidarios de Atanasio, el sobrino de Cirilo. Esta elección episcopal originó graves disturbios en Alejandría, en los que los magistrados y los soldados que apoyaban a Proterio, fueron cercados y quemados vivos en la iglesia que ocupaba el antiguo lugar del "Serapeum". Si en conformidad con Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.*, II, 5), el orden sólo se restableció en Alejandría con la llegada de dos mil hombres procedentes de

(18) En lo referente al sínodo de Calcedonia de 451 vid. A. GRILLMEIER y H. BACHT, *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, 3 vols. Würzburg. 1953-1962. Acerca del reconocimiento de Marciano por Valentiniano III en marzo de 452, vid. E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire. T.I: DE l'état romain à l'état byzantin (284-476)*. Ed. de J.R. PALANQUE. Amsterdam. 1986 (reimpr.), p. 312.

Constantinopla, diciendo igualmente que al prefecto augustal Floro se le añadieron poderes militares sobre Egipto a sus funciones civiles ¹⁹, queda clara la gravedad de los desórdenes.

No obstante, estos disturbios no tienen un trasfondo dogmático, sino que constituyen tan sólo el estallido del odio que sentían los alejandrinos hacia la autoridad imperial, manifestándose desde el siglo IV esta aversión cuando el obispo de Alejandría era depuesto y sustituido por otro designado por el emperador, y así en 339, cuando Gregorio de Capadocia entra en Alejandría a fin de reemplazar a Atanasio, tiene lugar un motín según los testimonios del propio Atanasio de Alejandría (*Chron. Pascual* "ad annum 339", en *P.G.*, 26, col. 1353), de una carta de Julio de Roma (ATANASIO DE ALEJANDRIA, *Apol. c. arian.*, 30), de la epístola sinodal redactada por los miembros de episcopado oriental que en 343 asistieron al concilio de Sárdica (HILARIO DE POITIERS, *Frag. Hist.*, III, 8) y de Sócrates (*Hist. Eccl.*, II, 11). Idénticos tumultos se reproducen en 357 a la llegada de Jorge, en conformidad con las noticias de Atanasio (*Chron. Pascual* "ad annum 357", en *P.G.*, 26, col. 1356, e *Hist. acephala*, 6), y finalmente en 373, fecha del advenimiento de Lucio con la intención de sustituir a Pedro II, según las pertinentes referencias de Sócrates (*Hist. Eccl.* IV, 20-24), Sozomeno (*Hist. Eccl.*, VI, 19-20) y Teodoreto (*Hist. Eccl.*, IV, 20-22).

Dióscoro murió en su destierro en Gangra el 4 de septiembre de 454. Dos años y medio más tarde, el 26 de enero de 457, fallecía el emperador Marciano, precipitándose a partir de este momento los acontecimientos. El 16 de marzo del mismo año, Timoteo Eluro fue irregularmente conagrado obispo de Alejandría, y doce días después, en la fecha precisa indicada por Víctor Tonense (*Chron. en P.L.*, 68, col. 943), el continuador de la obra de Próspero de Tiro, Proterio fue salvajemente asesinado en una revuelta popular. Al llegar a este punto, se ha de tener en cuenta que Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 1) manifiesta que a partir de la consagración episcopal de Timoteo

(19) A la consagración episcopal de Proterio aluden ZARARIAS EL RETORICO, *Hist. Eccl.*, III, 2, y LIBERATO, *Breviarium*, 14. Sobre la reunión en la persona del prefecto augustal Floro de los poderes militares y civiles que afectasen a la totalidad de Egipto, vid. E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*. T. I, p. 352.

Eluro, se acentuó en Alejandría la animadversión "entre ciudadanos y romanos", e igualmente se debe considerar que Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.* II, 8) afirma textualmente que "nada más oída la muerte de Marciano, los ciudadanos de Alejandría redoblaron su odio contra Proterio".

Si a esto se une que a lo largo de toda su vida, Timoteo Eluro fue tan enemigo del eutiquianismo como adversario del sínodo de Calcedonia, y que según Juan Rufo (*Plerophoria*, ed. F. NAU, en *P. O.*, 8 - 1, 1912, p. 83), Timoteo Eluro se refería siempre a la persona del primer magistrado del Imperio como "nuestro venerable emperador", se puede deducir que los tumultos alejandrinos del año 457, que condujeron a la ordenación episcopal de Timoteo Eluro y al subsiguiente asesinato de Proterio, no responden ni a una querrela dogmática, ni a deseos de separar la cristiandad egipcia de la constantinopolitana, sino que únicamente suponen el rechazo de la ciudadanía alejandrina a unas medidas impopulares del poder imperial, como eran las pérdidas de las prerrogativas de esta sede por medio del canon número 28 del sínodo calcedoniense de 451 y el nombramiento de un obispo intruso por el emperador, con desprecio de los derechos tradicionales de la iglesia de Alejandría.

Además, afirma Evagrio Escolástico (*Hist. Eccl.*, II, 18) que a Timoteo Eluro le apoyaban los magistrados municipales y los marineros de Alejandría. Su testimonio se ajusta exactamente con la noticia de Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 1) se sabe que el "Cesareum" era una iglesia que había sido construida aprovechando un antiguo templo, que al estar dedicado a Augusto como patrón de los navegantes, se hallaba situado en el puerto en conformidad con el testimonio de Filón de Alejandría (*Delegat. ad Caium*, 22). En este sentido, Timoteo Eluro recogió la tradicional fidelidad hacia el obispo de Alejandría de los marineros de la ciudad, y así durante el siglo IV, en 335, Eusebio de Nicomedia acusó a Atanasio ante Constantino de haberse jactado de ser capaz de boicotear en el puerto de Alejandría los envíos de trigo egipcio a Constantinopla (ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apol. c. arian.*, 9 y 87), y en 379, los marineros egipcios que habían transportado el trigo a Constantinopla, por lealtad hacia Pedro II de Alejandría se negaron a comunicar con el obispo arriano de la Nueva Roma y acudieron en masa a la pequeña iglesia de la Anastasis,

que regentaba un niceno como Gregorio de Nacianzo (GREGORIO DE NACIANZO, *Orat.*, 34) ²⁰.

Así pues, la consagración episcopal de Timoteo Eluro sólo supone un episodio más de las sublevaciones antirromanas de la ciudad de Alejandría. Entre los autores antiguos fue Zacarías el Retórico (*Hist. Eccl.*, IV, 2) el único que cayó en la cuenta de la similitud de la muerte de Proterio con el asesinato en 361 del obispo arriano Jorge ²¹. Será solamente cuando la raíz de la política eclesiástica de Justino I y de Justiniano, los anticalcedonienses perderán las esperanzas de ser aceptados por el poder imperial, e identificadas las creencias del sínodo de 451 con una autoridad opresora, se constituya en Egipto merced a la labor de Jacobo Bar'adaí una iglesia monofisita, como entidad disgregada por completo de la cristiandad de Constantinopla ²².

(20) Según SóCRATES, *Hist. Eccl.*, II, 13, los habitantes de Constantinopla recibían raciones de trigo por valor de 80.000 "modi". En lo relativo a la importancia económica de los repartos de trigo entre la plebe de Constantinopla, a partir del año 330, vid. M.I. FINLEY, *La Economía de la Antigüedad*, trad. esp. de J.J. UTRILLA. Madrid. 1975, p. 237.

(21) Al asesinato de Jorge hacen referencia ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Hist. acephala*, 8, AMMIANO MARCELINO, *Hist.*, XXII, 11, 3-8, SóCRATES, *Hist. Eccl.*, III, 2, y SOZOMENO *Hist. Eccl.*, V, 7.

(22) Sobre la pérdida de esperanzas por parte de los anticalcedonienses en que el poder imperial les admitiera, vid. W.H.C. FREND, *The Rise of the Monophysite Movement...*, p. XIII. Acerca de la odiosidad que sentían los egipcios hacia las creencias calcedonienses al haber sido impuestas por una autoridad opresora, vid. M. MEYERHOF, "La fin de l'école d'Alexandrie d'après quelques auteurs arabes", *Archeion*, 15, 1933, p. 3. En lo concerniente al papel de Jacobo Bar'adaí de fundador de una nueva iglesia, vid. H.G. KLEYN, *Jacobus Baradaeus, de stichter der syrische monophysitische kerk*, Leiden. 1882, p. 62.